



SEMBLANZA



D. Gonzalo Pulido Castillo (1952 - 2016)

D. GONZALO PULIDO CASTILLO (1952 - 2016).

Jesús María García Rodríguez

CEIP «Cristo de la Expiración» (Galera, Granada) | jemagr182@gmail.com

Sólo unos ligeros apuntes –ya que es imposible condensar más de treinta años de entusiástica entrega a Huéscar¹ como fue la de don Gonzalo– pueden servir de orientación sobre lo que ha sido su labor en beneficio de esta ciudad y sus vecinos.

Comenzaban los años ochenta cuando, procedente de su pueblo natal de Salobreña, el joven Maestro (quiero ponerlo con mayúscula) don Gonzalo recalaba en esta tierra, tan diferente a la que le había visto nacer un 20 de noviembre de 1952, y ofrece un tesoro a sus afortunados alumnos. La sabiduría, la paciencia, el amor por la profesión, la delicadeza, la comprensión, la caridad cristiana, la generosidad... se volcaron desde el primer momento sobre aquellos discípulos, que hoy son centenares de ciudadanos adultos que sienten un profundo respeto y cariño hacia su mentor.

Ninguno de ellos recordará de don Gonzalo ni un mal gesto, ni un asomo de fatiga, ni una mínima reserva de sus juveniles energías en el desempeño de su ilusionada labor: todo en beneficio de los muchachos. Consejos, valiosas ayudas, comprensión, entrega completa... estaban siempre a disposición de quienes lo necesitasen, fuese la hora que fuese, en su casa, en la calle, en la propia casa de los discípulos. Lo que hiciese falta. Al fin y al cabo él se sentía no sólo un mero transmisor de conocimientos, sino un convencido educador, al que le “dolían” profundamente sus educandos. Y cuando concluía su estancia en el centro escolar, don Gonzalo procuraba mantener una duradera amistad –y lo conseguía– con todos ellos.

Para culminar su obra profesional, don Gonzalo puso a disposición de los chicos una buena parte de su página personal en internet, en la cual les facilitaba la posibilidad de repasar dudas, afianzar conocimientos y madurar en la asignatura que tan magistralmente impartía, como era la Lengua y Literatura españolas.

La inquietud intelectual que desde pequeño le caracterizaba, encontró en Huéscar un campo propicio para desarrollarla y satisfacerla. Desde sus primeros años en la ciudad, fue impregnándose de sus costumbres, de sus más profundas creencias, de su centenaria historia. Y no se quedó como un simple espectador, sino que tomó parte activa en aquellos aspectos que más se identificaban con su personalidad. Todo ello dio lugar a un indudable enriquecimiento del acervo cultural de Huéscar, gracias a su generosa creatividad.

Es en su citada página personal donde ofrece, además, algunos de sus trabajos encaminados a recoger –y ofrecer a quien lo desee– los aspectos más

1. Fragmento de la carta enviada al Excmo. Ayuntamiento de Huéscar como adhesión a la propuesta de concesión del título de Hijo Adoptivo de dicha ciudad.

disparos de la realidad cultural de Huéscar. Sólo con enumerar sus apartados, nos damos cuenta de la labor que este enamorado de Huéscar desarrolló en los años que aquí ejerció su profesión:

1. Trabajos sobre historia de Huéscar y su comarca.
2. Artículos sobre literatura y música de Huéscar.
3. Poemas sobre Huéscar.
4. Narraciones de temática profana y religiosa oscense.
5. Archivos sonoros sobre folclore, villancicos del Corpus, misas de las Santas, himnos, novenas, zarzuela, etc., de Huéscar.
6. Reportajes videográficos festivos y culturales.
7. Reportajes videográficos de carácter deportivo.
8. Álbum fotográfico.

Parte de esta producción está recogida en su publicación *Al aire de La Sagra. Temas históricos y literarios oscenses* (Huéscar, 1995). De ella podríamos destacar capítulos tan definitivos como “Los villancicos de Huéscar” (donde publica una sorprendente lista de estas composiciones y sus autores, incluidos sus admirados José Miguel Carmona y Juan María Guerrero de la Plaza), “Las Santas Alodía y Nunilón en la literatura y música oscenses”, “La hermandad del Santísimo Sacramento de Huéscar”, “Retablo póstico de la Semana Santa oscense”, amén de las “Narraciones de tema oscense”, donde pone su pluma a disposición de las costumbres y tradiciones más hermosas de esta tierra con su peculiar estilo literario.

En el Prólogo de *Al aire...* él mismo da la explicación del porqué de su entrega a esta tierra con estas palabras:

“El autor pretende rendir un homenaje a esta tierra tan hermosa, tan llena de contradicciones, tan evocadora de vivencias de ayer; porque ha recibido afecto, quiere devolverlo en la forma que sabe: escribiendo...”

Ciertamente don Gonzalo cosechó de las gentes de Huéscar, hubiesen sido o no sus alumnos, el afecto que se merecía. Era normal encontrar en su casa, casi a cualquier hora del día o de la noche, jóvenes que buscaban en él este libro, aquel apunte, tal CD, aquella canción o el consejo cargado de prudencia y comprensión que sabían con certeza que iban a encontrar. Así de ancha era su generosidad.

Pocos seglares han alcanzado los niveles de espiritualidad que él consiguió. Su formación religiosa, y sus convicciones más profundas, le permitieron dotar al patrimonio religioso oscense de novenas, himnos, oraciones y poemas, todos ellos debidos a su inspiración. Estos son los que se cantan y se rezan desde entonces:

- Novena a la Santísima Virgen de la Cabeza.
- Novena en honor de nuestras Santas Patronas Alodía y Nunilón.
- Triduo en honor del Santísimo Cristo del Consuelo, de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, de Huéscar (Granada).
- Oración de los horquilleros del Santo Cristo del Consuelo, de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad.
- Oración de las horquilleras de Jesús en el Huerto de los Olivos, de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad.
- Oración de los costaleros y costaleras de Nuestra Señora de la Soledad.
- Oración de los costaleros y costaleras de la cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración.
- Oración de los horquilleros de Santa María Magdalena, de la cofradía de San Juan Evangelista.
- Oración de las costaleras de San Juan Evangelista.
- Himno a la Santísima Virgen de la Soledad, de Huéscar (Granada).
- Himno al Santo Cristo del Consuelo, de Huéscar (Granada).
- Himno a la Virgen de los Dolores, patrona de Orce (Granada).

Éste es, forzosamente resumido, el mérito “demostrable” que don Gonzalo Pulido Castillo tuvo en su haber de cara a la ciudad y vecinos de Huéscar. Pero hay otro activo más en su cuenta corriente, éste intangible, inmaterial, pero no por eso menos enriquecedor de quienes tuvimos la suerte de tratarlo y ser sus amigos.

Es la semilla de concordia que sembró por doquier, la cordialidad con que obsequiaba a quiénes se le acercaban, el entusiasmo por las “cosas” de Huéscar que transmitió a los jóvenes que lo trataban con la confianza de un amigo, el respeto a la tradición que insufló a sus discípulos.

De no ser por él, por su providencial presencia de más treinta años en este solar, Huéscar seguiría siendo Huéscar, pero un poco menos cordial, un poco menos entusiasta, un poco menos cuidadosa con su propia historia.

PALABRAS PARA GONZALO, HOMBRE BUENO, MAESTRO, POETA, AMIGO².

Gonzalo:

A veces, es preferible no salir a la calle para evitar escuchar el agudo zumbido del mal viento que azota la mañana y que trae infaustas nuevas; o soslayar los corrillos callejeros que, absortos, comentan incrédulos la

2. Publicado en el número 217 (junio de 2016) de la revista local de Huéscar *Cuadernillos de La Sagra*.

fatalidad de la noticia que procede de allende el mar del sur; a veces, es preferible apagar el teléfono, ignorar los wasaps que van llegando, como hachazos al nido de la vida, y ponerse a escuchar un coro de niños que canta en el patio del colegio.

No quiero convencerme –me niego rotundamente a ello– de que Caronte te haya trasladado a la otra orilla de la laguna Estigia. Tú, frondoso árbol pleno de dulces frutos, aún estás en la primavera de tu vida para abandonar los amaneceres llenos de trinos y de leve rocío perfumado de esta milenaria tierra del Altiplano, a la que te entregaste sin condiciones.

No quiero admitir que se haya cerrado a cal y canto la puerta de tus días, que se haya extinguido para siempre tu voz de seda, que nunca más tu sombra transitará por las centenarias calles de Huéscar. Me voy a obstinar más bien en creer que andas enfrascado en las diáfanas aguas de tu Salobreña, acariciado por las luminosas olas del Mediterráneo.

Por eso, cuando no te encuentro en la tertulia de tu habitual cafetería de la plaza Mayor de Huéscar, entusiasmándote con las composiciones musicales del maestro de capilla Juan María Guerrero de la Plaza –del que tanto has llegado a saber y escribir en tus más de treinta años de amar esta tierra– o del también maestro Carmona, estoy convencido de que pasearás por la playa del Peñón, absorto ante el musical estruendo de la tempestad marina.

Si me dice alguno de tus antiguos alumnos que esta noche no has acudido a llevarlo a Castril junto a su novia, me convenzo de que estás en La Caleta poniendo nombre a las estrellas que van apareciendo en el crepúsculo por horizonte del eterno piélago.

Te busco por el parque Rodríguez Penalva en medio del esplendor de la primavera, suponiendo que estás inspirado, suponiendo que te brotan las palabras y los versos como irrepetibles joyas... y no doy contigo. Entonces intuyo que ahora paseas por la vega de tu pueblo, perfumándote con el efluvio tropical de mangos, chirimoyas y aguacates, que andas enhebrando sentimientos, que estás construyendo uno más de tus de tus íntimos poemas.

Allá, en el dominio del águila y del trueno, por las sierras donde descubriste la historia y el martirio de las Patronas, “flores puras de La Sagra”, hasta que llegaste a escribir en su honor rotundas palabras como “venerandas... en el santuario de nuestros corazones”, ha caído tu ausencia como un rayo. Pero me cabe la certeza de que hoy tus huellas se dirigen, como un devoto más, a la romería de las fiestas tradicionales en honor de la Virgen del Rosario, en la blanquísima villa de tu nacimiento.

Tampoco has estado en la octava del Corpus deleitándote, estremecido, con los antiguos villancicos que proclaman desde el coro las prodigiosas voces de la capilla, con quien tan íntimamente unido has estado. La voz resuena bajo las colosales bóvedas de Santa María. Misteriosamente, como por un extrañó sortilegio, los versos del maestro Guerrero sortean monta-

ñas, atraviesan interminables llanuras, recorren vertiginosos desfiladeros y llegan susurrando a tu oído, para que descanses frente al mar:

“Duerme, feliz criatura,
duerme en los brazos
de tu Creador,
que Él en la noche oscura
los fuertes lazos
da de su amor.
No desoigas su acento
que te convida
a un gran festín
en que da de alimento
su cuerpo y vida,
a Él mismo, en fin.
Duerme bajo el amparo
fuerte y seguro
de su poder,
que Él es luciente faro,
perenne muro,
ser de tu ser.
Cuando extiende sus alas
la noche triste,
el alma del ateo
luto se viste,
que en su miopía
no ve tras las tinieblas
la luz del día”.³

3. Fragmento de un villancico compuesto en 1874 por Juan María Guerrero, para la festividad del Corpus Christi de Huéscar.